

Francisco ALARCON ALARCON, *El matrimonio celebrado sin fe*. Obispado de Almería. Almería 1988. 305 págs.

Durante la década de los 70, las revistas de Pastoral, de Teología y de Derecho canónico se llenaron de trabajos acerca de los problemas que la falta de fe de los contrayentes suscita a la hora de discernir la validez de un matrimonio contraído entre bautizados. Todo ese debate teológico-canónico culmina en la celebración del Sínodo de Obispos de 1980 en cuyas discusiones y propuestas aparece reflejado todo el trasfondo doctrinal que se había venido acumulando en los años precedentes.

La publicación de la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*, así como la promulgación del Código de Derecho Canónico en 1983, suponen un apaciguamiento de la polémica hacia el exterior, aunque acaso no tanto en el interior de los comportamientos pastorales, profundamente afectados por ciertas corrientes doctrinales imperantes con anterioridad.

En esta situación, han comenzado a aparecer en el panorama teológico-canónico algunas monografías, reproducción generalmente de tesis doctorales, alejadas del fragor de la polémica, y escritas, por ello, con mayor sosiego intelectual y con mayor perspectiva. Este es el caso de la monografía de Francisco Alarcón, que lleva por título *El matrimonio celebrado sin fe*, visto como un *hecho social*, como un *dilema pastoral* y como un *problema teológico*. Según se hace constar, el trabajo presenta, casi en su totalidad, el contenido de la tesis doctoral que, bajo el título «Celebrar sin fe el matrimonio entre bautizados» presentó su autor el 19 de junio de 1987 en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, y que fue dirigida por el P. Louis Ligier, S.J.

Tras una breve introducción, el trabajo aparece dividido en cinco capítulos. El primero de ellos se titula: «El sacramento del matrimonio, un problema teológico». Se trata de un capítulo introductorio en el que el autor, tras consignar los datos del problema, se adentra en los posibles planteamientos del mismo antes del Sínodo de 1980 y en los propios debates sinodales, dejando constancia a la vez de su propio punto de partida, que se sitúa del lado de lo que denomina «validez teológica» o validez «ontológico-objetiva» del sacramento a partir de la distinción clara entre validez, licitud y fructuosidad.

En el cap. II, al filo de la doctrina del Magisterio y de la reflexión teológica, el A. trata de ahondar, en primer lugar, en la naturaleza del matrimonio, independientemente de su dimensión sacramental, propiamente dicha, pero no desprovista en ningún caso de una significación sacral que hace de todo matrimonio un *sacramentum naturae*. De la sacramentalidad en sentido estricto se ocupa la segunda parte de este capítulo, abordando primordialmente el tema de la identidad entre matrimonio y sacramento. En el juicio crítico o conclusivo que el autor hace de la doctrina analizada en este capítulo, me parece excesivamente optimista que se pueda concluir con toda evidencia que «tanto el Magisterio como la reflexión teológica, en esta etapa del postconcilio, tienen muy claro que el sacramento del matrimonio *no consiste en rito eclesial alguno*» (p. 96). Si

esto fuera tan evidente, acaso el autor hubiera tenido que buscar otro tema de tesis doctoral, o enfocar éste desde otra perspectiva. En mi opinión, el fondo del debate teológico-canónico sobre la cuestión reside precisamente en que algunos no han alcanzado a ver la peculiaridad de este sacramento, en concreto, la no exigencia de ningún rito eclesial para que el pacto conyugal entre bautizados sea sacramento. Buena muestra de ello es el que exijan fe e intención sacramental en sentido estricto.

El cap. III -*Fe e intención para el sacramento del matrimonio*- constituye la parte central del trabajo, su principal objetivo, aquel que da título a la monografía. A lo largo de cien páginas de las trescientas de que consta el libro, se analiza profusamente el discursar de la doctrina a partir del Concilio Vaticano II, ya que, según el autor, con anterioridad a dicho Concilio ecuménico «no se encuentra, que sepamos nosotros, ninguna expresión del Magisterio ordinario de la Iglesia de la que pueda concluirse que el matrimonio de los bautizados, celebrado sin fe por parte de los contrayentes, sea inválido, si tienen la intención necesaria» (p. 109).

El análisis comienza con una breve relación de las intervenciones en el Sínodo de Obispos de 1980, y con un resumido examen del iter redaccional y del contenido de la proposición 12ª de dicho Sínodo, que aborda como es sabido el tema de la fe y el sacramento del matrimonio.

En la 2ª parte de este capítulo se relatan los antecedentes del Sínodo deteniéndose, primero, en el análisis de la enseñanza y de las normas de algunos episcopados (francés, español, belga, italiano, suizo); para ocuparse después de describir el alcance de las distintas corrientes teológicas respecto a la esencialidad o no de la fe personal para la celebración válida del matrimonio entre bautizados.

Dentro de este mismo capítulo, un tercer apartado estudia la relación entre fe y sacramento desde la doctrina posterior al Sínodo de 1980. Es aquí donde se sitúa el análisis de la doctrina sentada por la *Familiaris Consortio* y por el nuevo Código de Derecho Canónico. Respecto al Magisterio Pontificio, las palabras del autor son inequívocas, y representan en buena medida la tesis que sustenta a lo largo de todo el trabajo, razón por la cual no nos resistimos a transcribirlas: «El Papa da una respuesta, que es fundamentalmente pastoral, ciertamente. En este sentido, hay que decir que el Pontífice no entra en el debate propiamente teológico y que éste puede, por tanto, seguir libremente su curso mientras no contradiga al dogma católico. Pero el Santo Padre está partiendo en su respuesta pastoral de unos principios doctrinales nada ambigüos. Son, a nuestro parecer, los de la doctrina tradicional, a saber, que la validez no depende de la fe del sujeto del sacramento, con tal que éste y el ministro tengan la debida intención: en el caso del matrimonio la rectitud de intención de que habla el Papa, (sic) la intención de contraer matrimonio verdadero. En este sentido hay que decir igualmente que el Papa toma posición doctrinal y no se inhibe del problema planteado. Está diciendo claramente que la sacramentalidad tiene su fundamento en el bautismo y no en la fe del sujeto, y, a nuestro modo de ver, está dejando claro también que, aun en el caso de bautizados no creyentes, existe identidad entre matrimonio válido y sacramento» (p. 174).

En el cap. IV se analizan las diversas tesis y los argumentos que las inspiran, acerca de la separabilidad o inseparabilidad entre matrimonio y sacramento. En el juicio crítico, o la valoración final que realiza en el capítulo V, el autor toma partido por la tesis de la inseparabilidad según la cual no se pretende «afirmar más que el contenido salvífico objetivo de que es portador todo auténtico matrimonio, cuando lo realizan dos personas que son miembros de Cristo y de su Iglesia» (p. 270). Cosas distintas son las disposiciones pastorales que pueda adoptar la Iglesia con el fin de salvaguardar, por un lado la dignidad del sacramento y, por otro, los derechos del hombre, y del hombre cristiano, al matrimonio.

Frente al amplio despliegue de argumentos a favor y en contra de la inseparabilidad, el trabajo adolece, a mi juicio, de una escasa profundización en los argumentos que inspiran al Magisterio de la Iglesia su afirmación constante de la tesis de la inseparabilidad. Baste reseñar al respecto que dedica sólo una única página, la 214, al estudio de la doctrina sobre la inseparabilidad en la *Familiaris Consortio*. No es del todo exacto, como afirma algún autor (*Ibid.* pág. 226) que la doctrina sobre la inseparabilidad no nos consta *a priori* sino *a posteriori* por las afirmaciones del Magisterio de la Iglesia. A esto hay que añadir que eso es así no porque la Iglesia lo dice, sino que la Iglesia lo dice porque es así, porque tiene razones profundas para afirmar que es ese el orden y significado establecidos por Dios desde el principio.

Según el planteamiento sistemático del autor, el capítulo IV, que estudia *in recto* el tema de la separabilidad o inseparabilidad entre Matrimonio y Sacramento, viene a ser como un corolario del anterior. De la solución que se dé a la cuestión sobre la fe e intención, se asegura, «depende en definitiva la correcta solución que se dé al tema de la separabilidad o inseparabilidad ...» (p. 14).

No me parece muy claro que sea éste el planteamiento más adecuado. Más bien, estimo que sucede justo al revés: que es resolviendo la cuestión clave acerca de la inseparabilidad entre matrimonio y sacramento como se resuelve, por pura lógica teológica, la cuestión sobre la fe y la intención. Dicho de otro modo, no se accede a la comprensión de la inseparabilidad entre sacramento y matrimonio por el hecho de que no se requiera la fe personal para contraerlo válidamente, sino que esa fe no se requiere ni tampoco una intención sacramental en sentido estricto, precisamente porque matrimonio y sacramento son dos dimensiones inseparables de una misma realidad. Históricamente se comprueba que quienes exigen como esencial la fe de los contrayentes es porque antes han aceptado, a la manera de presupuesto, la tesis de la separabilidad. Ya se que hay alguna excepción a este principio general pero ello obedece a una grave incongruencia que he tenido ocasión de poner de relieve en otros lugares.

Hecha esta salvedad, más formal que de fondo, debo añadir que el trabajo de Francisco Alarcón ofrece todas las garantías de rigor, objetividad e imparcialidad que son exigibles en obras de esta índole. Es además un trabajo valiente pues, aunque las tiene en cuenta en su análisis, no se pliega fácilmente a las corrientes pastoralistas imperantes en muchos ámbitos de la vida eclesial, sino que trata de orientarlas hacia el orden matrimonial establecido por Dios y sancionado por la Iglesia. En este sentido no se si será bien o mal recibida esta obra en los ámbitos pastorales. En todo caso, me

parece que constituye una aportación válida para que las aguas -un poco revueltas en este tema- vayan volviendo a su cauce originario.

TOMAS RINCON-PEREZ

## HISTORIA ECLESIASTICA

Javier SERRA ESTELLES, *Los Registros de Súplicas y Letras pontificias de Clemente VII de Aviñón (1378-1394). Estudio Diplomático*. Publicaciones del Instituto Español de Historia Eclesiástica. Uglesia nacional española. Roma 1988. 1 vol. de 284 págs.

Estamos ante uno de esos libros que de vez en cuando sorprenden al crítico, ante un trabajo de investigación que roza los niveles de lo definitivo en un determinado campo. Del autor, Javier Serra Estelles, solamente se lo que él mismo declara: que es un sacerdote de la diócesis de Valencia, y que en la Universidad de esta ciudad leyó su tesis doctoral -ni siquiera indica en qué Facultad-, elaborada en el Archivo Secreto Vaticano sobre el tema «Acta Valentina. Los documentos Relativos a la Diócesis de Valencia en los Registros de Clemente VII de Aviñón (1378-1394). Estudio Diplomático». La tesis -siempre a tenor de las brevísimas explicaciones que el autor ofrece en las quince líneas que integran la presentación del volumen- constaba de dos partes: la que se contiene en este libro, que es propiamente el Estudio Diplomático de los Registros de Clemente VII avinonense, y un cuerpo de casi 2.000 documentos «que -interesantes a la diócesis de Valencia- se encuentran en los Registros del Archivo Secreto Vaticano pertenecientes al pontificado de Clemente VII». El autor ofrece ahora el estudio, mientras que los documentos por él reunidos que constituyen el resto de su labor no han sido que sepamos objeto de publicación, sino que «un ejemplar de la tesis doctoral completa se encuentra en el mismo Archivo Vaticano».

Hasta aquí las escasas noticias que sobre la elaboración del volumen conocemos. El resto del análisis hay que hacerlo sobre el volumen mismo. Y es, al entrar en su lectura, y sobre todo al concluir la, cuando el crítico queda felizmente sorprendido: una tesis doctoral, presumiblemente el primer trabajo de un investigador, cuando el tema ha sido elegido con cuidado y el estudio ha sido hondo, lento, ambicioso, teniendo en cuenta todas las reglas de la investigación y asesorándose de cuanta bibliografía exista sobre el asunto y de la dirección de maestros competentes, puede ser una obra perfecta. Como nos atrevemos a juzgar que lo sea la de Serra Estelles.

Consta el volumen de una relación de Siglas, una Bibliografía, una Introducción, tres Capítulos, un Epílogo y un Apéndice. Bastará adelantar aquí un resumen -los epígrafes fundamentales- del Índice, para que el lector pueda calibrar el rigor y la seriedad de la obra. La Introducción, en efecto, se titula *Al principio del Cisma de Occi-*